

LA NACION

Descontrol de precios en los remedios

Hubo muchos aumentos y poco acatamiento a la canasta básica dispuesta por el Gobierno; esperan nuevas y fuertes subas. En La Plata muchas farmacias sólo atendieron casos especiales. Foto: Santiago Hafford. Ana Nucieri es diabética y está embarazada, y no encuentra **insulina**. Foto: Hernán Zenteno. Los valores de la canasta básica diferían entre los negocios porteños y los de la provincia. El ministro de Salud recomendó meditar la compra de medicamentos. Los vaivenes en el precio del dólar y el fantasma de la inflación enferman. Pero no hay remedio: ayer se vivió una situación de descontrol en farmacias porteñas y de la provincia de Buenos Aires. Locales que bajaron las persianas ante la confusión en el valor de los medicamentos, escasez de algunos fármacos y precios que subían con el correr de las horas fueron las escenas dominantes de un día jalonado de desconcierto.

En medio del caos creado por esa situación, el ministro de Salud de la Nación, Ginés González García, recomendó ayer a los consumidores meditar bien la compra de cualquier medicamento porque 'su precio se decide en las farmacias, que es donde (cada cliente) debe defender su bolsillo', dijo.

La emergencia sanitaria, decretada por el presidente Eduardo Duhalde, vivió ayer un capítulo difícil. Anteayer comenzó a regir la canasta de medicamentos con precios protegidos: 216 remedios que, por un acuerdo entre los laboratorios y el sector farmacéutico, volverían a costar como en diciembre último.

Pero la estampida del dólar cambió el panorama.

En la ciudad provocó aumentos de entre el 30 y el 50 por ciento en los precios de casi todos los medicamentos. Sin embargo, los remedios de la canasta básica mantuvieron sus valores.

Durante un recorrido por diversos comercios, LA NACION comprobó que remedios que no fueron incluidos en la canasta sufrieron aumentos de hasta un ciento por ciento. Por ejemplo, el Voltarén Flex, una medicina para los problemas en el nervio ciático, costaba la semana pasada 11,26 pesos, sin descuentos. Ese es el precio final que se cobra hoy a quienes tienen obra social con una rebaja del 50 por ciento.

Así, son muchos los que ejercitan su paciencia hasta límites insospechados. Ana Nucieri es diabética, tiene 27 años y está embarazada. Ayer a la mañana salió de su casa a comprar **insulina**. A las 15 estaba agotada, sentada en una silla de la farmacia Rp Went, de Carlos Pellegrini y Corrientes. 'Tengo **insulina** para cuatro o cinco días, pero no consigo en ninguna farmacia', dijo.

En la provincia de Buenos Aires, por el contrario, muchas farmacias mantuvieron ayer sus puertas cerradas debido al creciente desabastecimiento y a la incertidumbre sobre los precios.

El panorama fue verdaderamente caótico. Algunos decidieron no abrir sus negocios, otros atendieron sólo urgencias. 'No abrieron por no tener información cierta sobre el valor de los medicamentos', explicó el vicepresidente del Colegio de Farmacéuticos bonaerense, Enrique Padín.

Mediante un comunicado, la entidad responsabilizó de la irregular situación a 'las droguerías y laboratorios nacionales y extranjeros', a los que se acusó de 'retención de stock y remarcación de precios'.



En una recorrida telefónica por farmacias de diversos puntos de la provincia pudo advertirse un gran desconcierto. Las droguerías entregaron sólo un producto por renglón y con aumento. Ninguno de los farmacéuticos consultados había recibido información oficial sobre la canasta de medicamentos, por lo que, en algunos casos, productos de esa canasta se vendieron con aumentos.

'La situación es caótica, peor a la época de la hiperinflación, porque no existen reglas claras', dijo Oscar Brambilla, que es farmacéutico en Ranchos hace 17 años.

La confusión creció a medida que, por vías informales, se difundía el listado con los nuevos precios. 'Estoy esperando la entrega de la tarde para saber con cuánto aumento vienen los remedios', sostuvo Brambilla. Eran las 15. Tres horas más tarde, en la farmacia de Adolfo Roig, en Carmen de Patagones, quien quisiera comprar cualquier remedio debía pagarlo un 30 por ciento más que su valor de anteayer.

En Pehuajó, la lista de precios incluía aumentos de hasta un 50 por ciento. Los profesionales coincidieron en señalar que los incrementos que se están aplicando a los remedios los tornan inaccesibles para mucha gente, al tiempo que ponen a las farmacias en una situación 'terminal'.

En Mar del Plata, los farmacéuticos atendieron sólo por la ventanilla de turno como protesta por el desabastecimiento de remedios.

Aumentos y quejas

Además de anticipar futuras subas de valores, los representantes del sector cuestionaron duramente la política nacional de salud.

El presidente de la Cámara Argentina de Farmacias, Rodolfo Barrero, adelantó que 'varias distribuidoras anunciaron ya aumentos en sus precios; por eso -dijo- prevemos un incremento adicional de un 50 o 60 por ciento'.

El secretario general de la Asociación de Farmacias Mutuales y Sindicales de la República Argentina, Carlos Villagra, opinó que 'la situación actual es reflejo de una crisis total del sistema de salud'. Según él, la solución consiste en solicitar al Estado que establezca un 'dólar salud', de valor inferior al de libre flotación, para regir los precios de los medicamentos.

Un mercado poco saludable

Los farmacéuticos se quejan de los laboratorios porque dicen que no les entregan medicamentos, los pacientes se quejan de los precios y de la incumplida promesa de una canasta más económica. Y los comerciantes cierran los locales para prevenir posibles desbordes.